



Alumnos del curso de Soporte Vital Avanzado en Combate durante unas prácticas. A la izqda., clase de Medicina en el CUD.



Arranca el nuevo máster en Sanidad Militar Operativa del Centro Universitario de la Defensa de Madrid

SANITARIOS MILITARES: más y mejor formados

A la Escuela Militar de Sanidad (EMISAN) de la Academia Central de la Defensa, en Madrid, acaban de llegar 85 alumnos, todos ellos con una formación previa en el ámbito sanitario (hay médicos, psicólogos, enfermeros, farmacéuticos, odontólogos y veterinarios). Vienen de la Academia General Militar de Zaragoza, donde han realizado parte de su formación militar básica. Durante los próximos nueve meses tendrán que enfrentarse a la fase específica, en las au-

las de la EMISAN, para convertirse en oficiales del Cuerpo de Sanidad Militar.

Serán los primeros en hacerlo con el plan de estudios ajustado al nuevo máster universitario en Sanidad Militar Operativa. «Está destinado, en principio, a los alumnos que acceden al Cuerpo de Sanidad Militar con titulación previa, de forma que cuando salgan con el despacho de teniente también lo harán con este máster», señala el director de la Escuela, coronel Enrique Bartolomé Cela. Las asignaturas se han adecuado a la

normativa y los requerimientos de créditos ECTS de la Universidad de Alcalá de Henares. «Por eso se ha incrementado el tiempo que pasarán en la Escuela. Antes era un semestre; ahora, un curso académico», añade el coronel. También se ha reducido su estancia en las Academias Generales de los Ejércitos y en la Escuela Naval Militar: de un mes en cada una de ellas se pasa a dos semanas. Tras su reciente paso por la academia de Zaragoza, en el último trimestre del curso irán a San Javier (Murcia) y Marín (Pontevedra).

«La medicina y la milicia comparten muchos valores»

El nuevo máster en Sanidad Militar Operativa es un postgrado de la Universidad de Alcalá que, aunque se imparte en la EMISAN —centro responsable de la enseñanza de formación y perfeccionamiento de todo el personal del Cuerpo Militar de Sanidad—, está gestionado por el Centro Universitario de la Defensa (CUD) de Madrid cuya sede también se encuentra en la Academia Central de la Defensa.

El CUD, además, coordina desde hace ocho años las enseñanzas de los alumnos que ingresan sin titulación previa y que compatibilizan sus estudios de la carrera de Medicina con la castrense, simultaneando el programa de la Universidad de Alcalá con la formación específica que reciben en la Academia Central de la Defensa. Es una fórmula que se puso en marcha para paliar la escasez de médicos en las Fuerzas Armadas, circunstancia que se hizo más patente con el incremento de las misiones en el exterior. «El sistema de captación no tuvo el resultado que se esperaba —puntualiza el director del CUD, Natalio García Hondurilla—. Incluso hubo una convocatoria en la que no entró nadie. Y eso, con los años, se va pagando». Esa merma en el número de facultativos podría agravarse porque muchos de los que están en activo se retirarán en muy poco tiempo. «Medicina es una carrera muy larga. Se necesitan seis años para conseguir el título de Grado, después, los alumnos pasan 30 meses destinados en las unidades y, posteriormente, empiezan la especialidad que dura entre cuatro y cinco años», añade.

MÁS ESPECIALISTAS

Para cubrir esa necesidad de contar con más médicos militares así como de profesionales del resto de especialidades fundamentales del Cuerpo Militar de Sanidad, el Ministerio de Defensa viene aumentando el número de plazas que oferta cada año. Desde 2011, se han incrementado en un 125 por 100 en Medicina; un 75 por 100 en Farmacia; un 150 por 100 en Veterinaria y en Psicología; y un 135 por 100 en la especialidad fundamental de Enfermería.

También ha aumentado el número de peticiones de ingreso en las Fuerzas Armadas como personal sanitario, aunque muchos no lo consiguen por la exigencia de las pruebas de acceso. En

EL Ejército permite abarcar ámbitos que nunca hubiera imaginado y a los que en el mundo civil nunca hubiera tenido acceso. Es una de las razones por las que Íñigo Pérez Heras ha ingresado como alumno de la EMISAN para formarse como médico militar. Aunque no la única. «La medicina y la milicia comparten muchos valores, los dos son muy vocacionales, y quien se hace médico o militar lo hace porque quiere ayudar a las personas». Él ya es facultativo, especialista en Pediatría, master en Medicina Clínica y doctorado en Ciencias de la Salud, pero, a sus 29 años se ha embarcado en otra etapa formativa, esta vez dentro del mundo castrense. Será uno de los primeros que, cuando le entreguen el despacho de teniente, también recibirá el título de máster en Sanidad Militar Operativa. «Es un reconocimiento más al esfuerzo, una mejora muy importante tanto a nivel curricular como personal».

Cuando finalice el curso, pasará doce meses en una unidad y, después, le gustaría ir destinado a un hospital militar «para ejercer mi especialidad, que es mi pasión». No descarta incorporarse a una misión fuera de España «porque salir de la rutina siempre es bueno, trabajar de manera diferente, con una visión más global de los pacientes y aprender a gestionar». También le gusta la investigación y la docencia. «Por eso hice el doctorado, para dar clase algún día en una Universidad y poder transmitir mi experiencia y la pasión que todos los médicos tenemos por nuestro trabajo».



la convocatoria de este año se ofertaron 25 plazas para estudiar Medicina en el CUD a las que se presentaron 362 aspirantes. Para ingresar con titulación previa había 40 plazas y se presentaron 64 peticiones; en Farmacia hubo 75 candidatos para siete plazas; en Veterinaria, 54 para cinco, en Odontología 54 para dos plazas; en Psicología 154 para cinco; y en Enfermería, 245 aspirantes para 33 plazas.

Un total de 173 alumnos estudian al mismo tiempo Medicina y la carrera militar

Mejorar la formación de estos profesionales es otro de los objetivos de Defensa. En esta línea se inscribe el máster en Sanidad Militar Operativa, uno de los tres puestos en marcha este año a través del CUD. Los otros dos son en Asesoramiento y Control Presupuestario en Defensa y en Formación Jurídico Militar, que se imparten en las Escuelas Militares de Intervención y de Estudios Jurídicos de la Academia Central de la Defensa, respectivamente. «Y ya que hemos abierto el postgrado, queremos ofertar el doctorado» indica Natalio García Hondurilla.

CLASES SEMIPRESENCIALES

La pandemia ha condicionado el comienzo del curso y los 173 alumnos del CUD se han adaptado a la situación. En una de sus aulas, los de 3º de Medicina siguen *on line* la clase que imparte una

> ALFÉREZ CADETE PEDRO ALEJANDRO GALÁN GARCÍA

«Si me volvieran a activar por el COVID, estoy dispuesto»

TRABAJABA como enfermero de urgencias en el Hospital Princesa Leonor y estudiaba un máster, pero buscaba algo más. Entonces se preparó la oposición para entrar en la Escuela Militar de Sanidad de donde salió en 2013 como teniente enfermero. «Conocía a un capitán enfermero de la Academia de Infantería de Toledo; él fue quien me descubrió el mundo militar». Al año siguiente dio un paso más y volvió a convertirse en alumno, en esta ocasión de Medicina, grado que estudia en el CUD de Madrid. Ahora está en sexto curso y, cuando finalice, pasará 30 meses en una unidad del Ejército. Después, estudiará la especialidad. «Prefiero Familia, así puedo estar en urgencias de un hospital militar o en un acuartelamiento, que es lo que más me gustaría».

Este año, su formación se circunscribe al Gómez Ulla. Un centro hospitalario que conoce bien porque ahí trabajó como enfermero durante los días más duros de la primera oleada del COVID-19. «Estuve en la ampliación de urgencias, en el gimnasio de rehabilitación donde se colocaron 60 camas». En marzo, tras declararse el confinamiento, el CUD mandó a todos sus alumnos a casa para seguir las clases a distancia. «Los enfermeros que estamos estudiando Medicina nos ofrecimos para ser activados porque veíamos que la situación era crítica. Yo entré en el turno de noche». Reconoce que fue una misión distinta a lo que siempre había pensado. «Una operación en territorio nacional y, además, sanitaria. En el fondo, ha sido una guerra, aunque diferente, contra un virus». No sabe si volverán a activarle, «pero estoy dispuesto».



profesora desde la Universidad de Alcalá. El aula se ha ampliado, eliminando la pared que separaba dos espacios diferenciados para tener más espacio y poder mantener la distancia de seguridad. Unas grandes pantallas colocadas a lo largo de la estancia les facilita el seguimiento de la lección.

En estas instalaciones estudian desde primero hasta tercero. Cuarto y quinto lo hacen en la Universidad de Alcalá y sexto, en el Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla, a pocos metros de distancia de la escuela. Además, de primero a tercero pasan un mes en cada una de las academias militares y, hasta sexto, por distintas unidades de forma que, cuando finalicen sus estudios, están plenamente adaptados a la vida militar y el ejercicio de la sanidad en este ámbito.

Los alumnos que acceden al CUD para estudiar Medicina lo hacen con la misma nota de corte y las mismas condiciones que cualquier otro estudiante de esta disciplina en la Universidad de Alcalá. A partir de su ingreso, sin embargo, el esfuerzo que realizan es mayor al compaginar el grado de Medicina con la carrera militar.

«Vienen con unas notas excepcionales —uno de los alumnos obtuvo un 13,705 sobre 14 en la última EVAU— y las mantienen a lo largo de los cursos», señala el director del centro. La nota media por curso, todos los años, es de 7,8. «Para una carrera universitaria está muy bien. Aquí, el ambiente de estudio es muy grande», añade.



Gabinete de prácticas de aislamiento biológico en la EMISAN.

Clase de tercero de Medicina *on line* en las aulas acondicionadas a la pandemia.



Una historia de servicio y colaboración

La relación entre el CUD y la EMISAN es estrecha y comparten aulas para las prácticas de los alumnos, como la de simulación. «Pero la medicina es algo más —puntualiza el director del CUD—. Lo más importante es el trato con los pacientes y los compañeros. Eso se aprende en el hospital. La tensión no es la misma que en el simulador».

ESPECIALIDADES COMPLEMENTARIAS

Además de las enseñanzas de formación, la EMISAN imparte diversos cursos en los que también participa personal de Cruz Roja, SUMMA, SAMUR y Protección Civil. Entre ellos está el curso de Soporte Vital Avanzado en Combate para los militares que despliegan en misiones internacionales y que este año debido a la pandemia ha acortado su duración al eliminarse las prácticas en el campo, donde es inevitable el contacto personal. También, el de Psicología Aeronáutica, de nueva creación, que este año lo hacen doce oficiales; el de Observadores para el Mantenimiento de la Paz, que realiza junto a la Escuela de Guerra; Enfermería en Ambiente Hiperbárico; Médico de Vuelo... En total, la EMISAN mueve unos 1.100 alumnos cada año en enseñanza de perfeccionamiento.

La Escuela, además, está acreditada como Centro de Entrenamiento de la *National Association of Emergency Medical Technicians* y participa como dirección técnica en el Programa DN8644-COINCIDENTE con el proyecto SIMUR (Simulador Interactivo en Realidad Virtual Multiusuario).

El trabajo de los sanitarios militares durante la primera oleada de la pandemia fue fundamental. «Entonces, la EMISAN dio un paso al frente y nueve profesores estuvimos comisionados en el *Gómez Ulla*. En mi caso, como intensivista en la UCI», recuerda el coronel Bartolomé Cela. También, los alumnos de Medicina que tenían titulación previa de Enfermería. «Coincidí en el turno de noche con cinco alféreces enfermeros y les decía que eso era también Sanidad Militar, no solo el trabajo en nuestros destinos. En una situación de crisis, tenemos que estar ahí para lo que se no pida, según nuestras capacidades y competencias. Fue una experiencia enriquecedora aunque dura, muy dura», concluye el coronel.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel

NO hace demasiado tiempo, la percepción que se tenía de Ejército y Universidad era la de dos instituciones ancladas en el pasado, para las que lo único que importaba eran sus propios fines y que habían olvidado, dejándolo aparcado, su verdadero sentido: el servicio a la sociedad. Afortunadamente, esta imagen ha quedado atrás y, no solo ha cambiado radicalmente, sino que, en el momento actual, podemos decir que el Ejército y las universidades españolas representan la vanguardia social; los hombres y mujeres que las componen se han adaptado a las necesidades del siglo XXI, convertidos en un referente para todas las instituciones públicas.

La relación entre la Universidad de Alcalá (UAH) y el Ministerio de Defensa comenzó en 2007, cuando firmaron un convenio para incorporar el Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla* como hospital universitario de la UAH. Ya, en aquel momento, se decidió que, en su conjunto, debía convertirse en un centro de excelencia integral, en todos los ámbitos, asistencial, docente e investigador, apostando por un modelo novedoso y diferente al del resto de hospitales universitarios; esta propuesta requirió de un generoso esfuerzo por parte de ambas instituciones. Durante estos años, el modelo se ha consolidado y ha dado respuesta, con éxito, al proyecto inicial.

Posteriormente, se planteó un importante problema que acuciaba a las Fuerzas Armadas españolas, la grave escasez de oficiales médicos y su elevada edad media, así como una posible solución a esta situación: la creación de un centro universitario adscrito a la UAH que permitiera la formación de nuevos médicos militares. Ante este problema, realmente complejo, el Ministerio de Defensa y la Universidad de Alcalá se pusieron a trabajar y, en poco tiempo, desarrollaron soluciones creativas que resolvieron todas las limitaciones normativas, económicas y materiales. De esta manera, vio la luz el Centro Universitario de la Defensa (CUD-Madrid), cuyo objetivo inicial fue la formación, médica y militar, de los oficiales médicos del Ejército español. En estos momentos, ya se han licenciado tres promociones y la novena acaba de comenzar su andadura. Además, durante estos años se ha incorporado a su oferta docente el Máster Universitario en Formación del Profesorado

de ESO, Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas. En este curso 2020-21 que acabamos de iniciar, hemos ampliado la oferta formativa del CUD y, con gran ilusión por ambas instituciones, ofertamos por primera vez el Máster Universitario en Sanidad Militar Operativa, el Máster en Formación Jurídico Militar y el Máster Universitario en Asesoramiento y Control Presupuestario de Defensa.

De esta forma, un centro creado inicialmente para resolver un problema importante pero muy concreto, de nuestro ejército, se ha convertido en una excelente herramienta para mejorar la formación superior de los oficiales y, todo ello, gracias a la estrecha colaboración entre dos instituciones públicas: el Ministerio de Defensa y la Universidad de Alcalá.

Después de estos años, y observando la evolución del CUD, estamos convencidos de que su labor no se limitará a la oferta académica actual y que, entre todos, lograremos convertirlo en un excelente instrumento que será capaz de dar respuesta a las necesidades en formación superior de las Fuerzas Armadas.

Desde el comienzo de esta aventura, primero como decano de la Facultad de Medicina, posteriormente como vicerrector de Planificación Académica y Profesorado y, en esta última etapa, como rector, he tenido la fortuna,

y el honor, de poder participar directamente en este proyecto de colaboración del que todos nos sentimos muy orgullosos. He de decir que ha sido uno de los proyectos más ilusionantes en los que he podido participar y, sin lugar a duda, un trabajo que me ha permitido aprender y enriquecerme profesionalmente.

En esta compleja época que nos ha tocado vivir, la colaboración entre instituciones se antoja como un hecho incuestionable. En primer lugar, por el objetivo común, que no es otro que el servicio a la sociedad. Por otra parte, los recursos de la administración son muy limitados y se acercan tiempos difíciles, en los que es posible que se vean aún más recortados; solo con esa estrecha colaboración lograremos obtener el máximo rendimiento de nuestras instituciones y la excelencia a la que, como servidores públicos, estamos obligados. Desde la Universidad de Alcalá seguiremos trabajando, poniendo al servicio del Ministerio de Defensa todos nuestros medios para, entre ambos, poder ofrecer el mejor servicio a los ciudadanos y, con ello, a España.



José
Vicente Saz
Rector de la
Universidad de
Alcalá